

**INTERNET
y la sociedad
de la información**
**Una mirada desde
la periferia**

TOMO I

Editor: Octavio Islas

**CIESPAL
2005**

INTERNET y la sociedad de la información
Una mirada desde la periferia

© Varios - Tomo I

1000 ejemplares - agosto 2005

SBN 9978-55-049-6

Código de Barras 9789978550496

Registro derecho autoral N° 022136

Portada:

Juan Pablo Muñoz

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL.

Contenido

Prólogo	
Alejandro Ocampo. México	7
Presentación	
Edgar Jaramillo. Ecuador.	21
Introducción	
Octavio Islas. México	23
Orígenes del concepto Sociedad de la Información	
Claudia Benassini. México	25
Sociedad de la Información, Sociedad de la Ubicuidad	
Octavio Islas	41
La Sociedad de la Información en Europa	
Javier Echeverría. España	83
La posmodernización económica en Internet	
Fernando Ramón Contreras. España	111
Teoría crítica en la sociedad del comando informacional	
Francisco Sierra Caballero. España	155
La formación de los periodistas	
M ^a Ángeles Cabrera González. España	187

Interacción y comportamiento social en el Ciberespacio	
Amaro La Rosa Pinedo. Perú	195
Ciudad, comunicación y cibercultura	
André Lemos. Brasil	215
La experiencia de los CTC en Argentina	
Silvia Lago Martínez. Argentina	253

Prólogo

Pensar la Sociedad de la Información

*Alejandro Ocampo**

*“Para que pueda ser, he de ser otro,
Salir de mi, buscarme entre los otros,
Los otros, que no son si yo no existo,
Los otros, que me dan plena existencia”.*

Octavio Paz

Introducción

En estos días, posiblemente no haya otro tema que genere más discusión e impostergable análisis, tanto en círculos académicos como en políticos, que el fenómeno de la llamada *Sociedad de la Información*, incluidos tránsito y efectiva utilización. Este libro extiende una mirada reflexiva a este fenómeno desde la particularidad de nuestra América Latina.

* Mexicano. Maestro. Director de la revista digital Razón y Palabra

Con sus muy característicos temores y prioridades, la Sociedad de la Información avanza hacia América Latina y no está aún muy claro si debernos mirarla mil veces antes de iniciar la discusión de ingresar definitivamente a su Red o solo integrarnos *per se*.

El hecho de que seamos un área receptora de tecnología - muchas veces de desecho- más que productora, nos ha formado una percepción muy particular de la integración de ésta en nuestra vida cotidiana. Mientras en países desarrollados y productores, la discusión sobre sus impactos y consecuencias se dan simultáneamente y con argumentos de primera mano, en América Latina la discusión casi siempre es posterior a la introducción, y muchas veces no muy relevante mundialmente por la velocidad a la que se desarrollan hoy los avances tecnológicos. Y es que la frase que pronunciara Octavio Paz hace algún tiempo y que bien podría extenderse a América Latina: "México llegó tarde al banquete de la modernidad", tal parece que se ha convertido en condena.

La integración del mundo a través de la red Internet, ha derivado en la creación del concepto: *Sociedad de la información*. Cuestión tan difícil de definir como la época en la que estamos viviendo y que tal vez sea por tan complicado entender a ciencia cierta de lo que se trata. Lo que es un hecho, es que el demonio está creado y tal parece que no habrá quien lo detenga. Como ha acontecido en muchas sociedades como la egipcia de la antigüedad, la tecnología ha superado con mucho a la ciencia. La discusión sobre Internet a escala mundial ha tenido que ir a la par con el desarrollo de la tecnología, el problema es que esta última avanza tan rápido, que pensar sobre ella a la velocidad de su desarrollo es una tarea poco menos que imposible.

En este punto hagamos una reflexión a través de la cual, Neil Postman logró explicar algunas cuestiones relativas a los impactos:

1. La tecnología siempre se refleja en la cultura.
2. En el cambio tecnológico siempre hay ganadores y perdedores.

3. Cada tecnología tiene una filosofía.
4. El cambio tecnológico es ecológico, no aditivo.
5. Las tecnologías tienden a convertirse en algo mítico. (Postman, 1998) [La traducción es mía].

¿La Sociedad de la Información?

Desde hace algún tiempo he polemizado con Octavio Islas acerca del concepto, conveniencia y necesidad de una Sociedad de la Información. No es que sea un *apocalíptico*, para ponerlo en palabras de Eco, sino que me parece que una Sociedad de la Información es un proyecto insuficiente, mediocre y, hay que decirlo, reproductor de esquemas dominantes.

La Sociedad de la Información, por su nombre, me parece un proyecto compatible y exclusivamente creado para máquinas que, como las tragamonedas, almacenan y almacenan y tienen acceso a que les almacenen cientos de datos que a final de cuentas no tienen ningún valor en términos tangibles. Así como no hay teoría que venga de práctica y que aterrice luego en esta última, para el siglo XXI, se necesitan personas activamente históricas, que ejerzan el poder de su libertad para integrarse más allá de su comunidad región o país y eso no está muy claro en la Sociedad de la Información si de lo único que se habla es del intercambio de datos.

Lo dice puntualmente Savater:

“Las sociedades actuales son sociedades de la información, pero con muy poco conocimiento. El conocimiento es reflexión sobre la información, es la capacidad de administrarla, de organizarla, de jerarquizarla, de desechar lo trivial y retener lo importante” (Savater, 2000, p. 96).

La aseveración de Savater es clave para entender no solo el interrumpido proyecto de la Sociedad de la Información, sino para dirigir la brújula en un proyecto mucho más ambicioso y complejo,

que busca una relación entre el hombre y la tecnología en el que la segunda es herramienta del primero y no al revés.

Más aún, lo que Savater pide no es otra cosa que recuperar la actividad del hombre en su propio entorno, es decir, que por primera vez desde hace mucho tiempo, el hombre vuelva a ser el sujeto de sus propias creaciones, que recupere su papel de centro insustituible en el movimiento de las máquinas, de sus máquinas. Ello incluye el recuperar su responsabilidad y pasar de la cómoda despersonalización ocultadora a la activa participación comunicativa.

Pensar una sociedad así, incluye reformular las pautas de aprendizaje, pues el conocimiento no viene de la nada. Dicen los aportes teóricos recientes en materia de aprendizaje:

“El constructivismo asume que nada viene de nada. Es decir que conocimiento previo da nacimiento a conocimiento nuevo. La palabra ‘conocimiento’ en este caso tiene una connotación muy general. Este término incluye todo aquello con lo que el individuo ha estado en contacto y se ha asimilado dentro de él, no solo conocimiento formal o académico. De esta manera, creencias, prejuicios, lógicas torcidas y piezas de información meramente atadas a la memoria por asociación y repetición, son tan importantes en el juego del aprendizaje como el conocimiento más puro y más estructurado que pudiéramos pensar. En el corazón de la teoría constructivista yace la idea de que el individuo ‘construye’ su conocimiento. ¿Con qué lo construye? Pues con lo que tenga a su disposición en términos de creencias y conocimiento formal”. (Méndez, 2002).

Así pues, una Sociedad del Conocimiento es, en primera instancia, una fuente inagotable de información, de tal manera que permite a la persona en general, la posibilidad de disponer de esa información para construir su propio conocimiento acorde con sus experiencias propias y valores personales amén de una enorme serie de relaciones entre todo su medio.

En la Sociedad del Conocimiento, el perenne estudiante se vuelve el centro de su propio aprendizaje para establecer relaciones y conectar con sus propias historia, realidad y necesidades. La idea de que uno nunca termina de aprender se volverá particularmente vigente y real. Cabe destacar que ello supone terminar definitivamente con aprendizajes conductistas y con mediciones homogéneas en medio de realidades muy diferentes.

Como es posible concluir, una Sociedad del Conocimiento demanda mucho más que la compra de equipo computacional por miles y la instalación de centros digitales comunitarios por decenas. El enorme furor que ha causado en América Latina y en algunos otros lugares del mundo de tratar de solucionar la brecha digital con este tipo de acciones es una iniciativa que carece de la parte más importante, y que resulta francamente inverosímil: la parte social. La tecnología *per se* no va a resolver todos los problemas, no en vano decía Postman que las tecnologías tienden a convertirse en mitos.

El problema de la Sociedad de la Información no es la integración de la Aldea Global, es la integración de mi comunidad inmediata y es que en una zona como América Latina, donde el surrealismo es ya cotidiano y la desigualdad social la regla, resulta paradójico simplemente pasar por alto que la parte social no está preparada ni cuenta con las herramientas para insertarse definitivamente en este contexto.

La Sociedad de la Información resulta insuficiente para formar y activar a un nuevo tipo de ciudadano y persona. Claro que la parte tecnológica y la conexión son importantes, pero lo son más aún las personas que manejarán esos aparatos. Desde ahora puede preverse que la brecha digital y el segundo nivel de analfabetismo que crea, poco a poco se irán volviendo más grandes y se perderá la enorme posibilidad de participar en la formación del mundo que queremos y que también nos pertenece. Nuevamente se repetirán esquemas de los países productores, y continuaremos en una

relación de subordinación a la tecnología y más lejos todavía de acercarnos a decidir sobre lo que queremos para nuestro futuro.

La propuesta, entonces, tiene que ir más a la raíz para encontrar la parte social. La reformulación del aprendizaje y la integración social puede ser un buen principio, si después de todo lo que se quiere es algo más que personas que operen computadoras y se conviertan en un mercado potencial para las cada vez más efímeras modas de los países desarrollados.

Por supuesto que avanzar hacia una Sociedad del Conocimiento implica más tiempo, acciones y actitudes, pero ello apunta hacia un final ciertamente más prometedor. El riesgo que se corre es seguir siendo perseguidos por los mismos demonios de siempre, solo para repetir después las mismas maldiciones de siempre sin poder salir de esa culpable incapacidad de la autonomía que tanto predicaba el filósofo alemán Kant hace más de 200, años cuando elocuentemente señaló:

“La pereza y la cobardía son causa de que una tan gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la Naturaleza los liberó de ajena tutela (naturaliter majorenes); también lo son de que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo no estar emancipado!” (Kant, 1998: 25).

Y más adelante, como vaticinando esta época, apunta:

“Pero ya es más fácil que el público se ilustre por sí mismo y hasta si se le deja en libertad, casi inevitable. Porque siempre se encontrarán algunos que piensen por propia cuenta, hasta entre los establecidos tutores del gran montón, quienes, después de haber arrojado de sí el yugo de la tutela, difundirán el espíritu de una estimación racional del propio valer de cada hombre y de su vocación a pensar por sí mismo”. (Kant, 1998: 27).

Lo triste será que, a diferencia de muchas ocasiones anteriores, el hecho de que Internet sea un medio horizontal y hecho por sus usuarios, no nos hayamos preparado para participar y explotarlo, así como para participar activamente en su construcción, y eso no tiene nada que ver con perder nuestra identidad y cultura, de hecho es justamente al revés, se trata de difundirla y darla a conocer con toda su riqueza y vivacidad. Por otra parte, tampoco se puede afirmar que nuestra escasez financiera nos niegue este derecho, aquí de lo que se trata es de imaginación y, a la manera de Aristóteles, de voluntad.

Finalmente, no se puede distraer la parte ética. El sustraernos de participar en la construcción de una efectiva Sociedad del Conocimiento implica acoplarnos a modelos exteriores y no a crear y a adecuar las nuevas tecnologías a nuestro entorno y a nuestra realidad. Hasta ahora, Internet ha resultado ser el medio más flexible que ha existido y ello nos permite entablar una relación muy ética con su tecnología. Como área receptora de tecnología siempre hemos tenido que acoplarnos a lo que nos ofrecen y vale entonces preguntar ¿Por qué no pensar que si reformulamos algunas visiones en aras de una sociedad distinta y de una región mucho más participativa podemos hacer que la tecnología se ciña a nosotros con nuestras virtudes y defectos, características y particularidades?

Conocimiento y Comunicación

Como último punto, no es posible ubicar a una Sociedad del Conocimiento sin comunicación. La comunicación es la piedra angular de la educación y el aprendizaje, y para esta visión de sociedad que se pretende resulta fundamental para transitar del simple intercambio de datos al establecimiento de un diálogo productivo.

Esta Sociedad del Conocimiento y, por qué no agregar por más redundante que parezca, de la Comunicación, representa también la oportunidad de llevar a la práctica una de las últimas

propuestas éticas que encuentra un acoplamiento singular en este proyecto: la ética del discurso.

Si esta sociedad se fundamenta en el libre intercambio de comunicaciones y se ancla en la posibilidad del hombre para producir diálogos, la propuesta de una ética que se fundamenta en los actos comunicativos encuentra un medio ideal para desarrollarse. Si bien las propuestas tanto de Jürgen Habermas como Karl-Otto Apel, principales teóricos de esta visión, se centran en los actos de habla cara a cara, quizá una segunda herramienta tecnológica pueda funcionar como complemento eficaz en pos de lograr un entendimiento que trascienda incluso las barreras del lenguaje hablando a escala global. La llamada *comunidad ideal de comunicación* puede estar más cerca de lo que pensamos, sin embargo, ello implica el tránsito hacia esa nueva sociedad.

Sobre su aplicabilidad, dice Habermas:

“Podemos ciertamente, dar por sentado que la práctica de la deliberación y justificación que llamamos argumentación se encuentra en todas las culturas y sociedades (aun cuando no necesariamente en forma institucional, sí como práctica informal) y que para este tipo de solución de problemas no existe ningún inconveniente”. (Habermas, 2003: 179).

Así pues, mediante la práctica efectiva del diálogo se pueden alcanzar consensos trascendentes, sobre todo porque la inclusión de los directamente afectados con la aplicación de alguna decisión o norma sin coacción alguna, produce acuerdos tanto en lo general como en lo particular. Cabe destacar el aspecto incluyente del cual esta Sociedad no podría prescindir:

“Por tanto, la aceptabilidad racional de una emisión reposa en último término en razones conectadas con determinadas propiedades del mismo proceso de argumentación. Nombraré solo las cuatro más importantes:

- a) nadie que pueda hacer una contribución relevante puede ser excluido de la participación;
 - b) a todos se les dan las mismas oportunidades de hacer sus aportaciones;
 - c) los participantes tienen que decir lo que opinan;
 - d) la comunicación tiene que estar libre de coacciones tanto internas como externas, de modo que las tomas de posición con un sí o con un no ante las pretensiones de validez susceptibles de crítica únicamente sean motivadas por la fuerza de convicción de los mejores argumentos”.
- (Habermas, 2003:180-181).

En la ética del discurso se determina que en los actos de habla “están implícitas estas cuatro pretensiones de validez: inteligibilidad, sinceridad, verdad y corrección” (Rodríguez, 2001: 166). Más adelante se agrega:

“Quien formula implícitamente estas pretensiones como las mencionadas, se compromete también implícitamente a justificarlas si ello fuera necesario. Tal justificación habrá de consistir en la aclaración del sentido de sus afirmaciones y en la aportación de las razones que a su juicio las avalan”. (Rodríguez, 2001: 166).

La producción de diálogos consensuados vía las nuevas tecnologías puede ser una realidad en la Sociedad del Conocimiento y la Comunicación. Ese diálogo no solo puede llegar a culminar en acuerdos a escala global y construir un mundo mucho más incluyente, sino propiciar una arena en donde todos participen en la discusión sobre su propio futuro. Las herramientas de esa sociedad podrían funcionar como lugares de encuentro y discusión, de argumentos y compromisos en vías de alcanzar acuerdos trascendentes.

Sobre la pluralidad de esta forma de emplear la comunicación, dice Apel:

“En síntesis, lo que requerimos es una ética universalmente válida para toda la humanidad; pero esto no significa que necesitemos una ética que prescribiera un estilo uniforme del bien vivir para todo individuo o para todas las diferentes formas socioculturales de vida. Por el contrario, podemos aceptar e incluso obligarnos a proteger la pluralidad de formas individuales de vida, siempre y cuando quede garantizado que una ética universalmente válida de derechos iguales e igual corresponsabilidad para la solución de problemas comunes de la humanidad, sea respetada en cada forma particular de vida”. (Apel, 1992: 21)

De esta manera, tenemos el sustento teórico que a Cebrián le faltó cuando señaló:

“La oportunidad de dialogar entre los miembros de una misma clase virtual –por distantes que se hallen y diferentes que sean entre sí- potenciará el intercambio entre las distintas culturas y pondrá, aún más, de relieve los aspectos globales del proceso (de aprendizaje). En realidad, esto me parece lo más importante: el ciberalumno percibe que es habitante de un mundo global, en el que las gentes, su historia, sus sufrimientos y su bienestar se encuentran cada vez más interrelacionados”. (Cebrián, 1998: 155).

La interacción, aun a distancia, con personas de otras latitudes, costumbres e idiomas, crea conciencia sobre las diferencias. Aun cuando estas sean de manera profunda, esta interacción permite conocer y descubrir algo por sí mismo, no importa que sea el solo hecho de existir. Este punto en especial ha vuelto a surgir de manera intempestiva y desafortunadamente trágica, solo el conocimiento mutuo y la relación respetuosa desembocan en tolerancia, tan necesaria en esta época. El derecho a conocer es fundamental en el replanteamiento de una nueva Sociedad.

La Sociedad de la Información le ha dado una nueva faceta a una vieja actividad, creando así la ciberdelincuencia. Una Sociedad del Conocimiento y de la Comunicación, seguramente, no acabará

con esta práctica, sin embargo, dará muchas más armas para combatirla, pues el abatimiento de esta actividad no se centraría ya en las policías, sino en los ciudadanos, cuyo poder está particularmente subestimado en una Sociedad que se limita a conectarse e intercambiar datos.

Una estructura dialógica y participativa, además de volver a los ciudadanos activos en términos de cooperación democrática, formará ciudadanos activamente históricos, es decir, lo suficientemente capaces de modificar su entorno y construir su futuro desde la discusión hasta la acción, consolidando así el ideal de una sociedad comunitaria y democrática.

La Sociedad de la Información ha despersonalizado actos que antes costaba mucho trabajo hacer cara a cara. Así, miles de millones de pesos, dólares o euros se han movido de algunas tambaleantes bolsas de valores de América Latina a la velocidad de un clic, ocultando la responsabilidad de quien por un simple capricho lo hizo. Por lo que, reformular una sociedad con las características que hemos enunciado y con el principio de una ética fundamentada en ciertos parámetros racionales, es consecuencia lógica el introducir el principio de lo que Apel llama la corresponsabilidad, es decir, de la responsabilidad compartida:

“Por lo tanto, parece que en ambas dimensiones de la evolución cultural, es decir, la de las intervenciones tecnológicas en la naturaleza y la de la interacción social, ha surgido una situación global en nuestro tiempo que exige una nueva ética de la responsabilidad compartida; en otras palabras, un tipo de ética que, a diferencia de las formas tradicionales o convencionales, pueda ser designada como una macroética planetaria la exigencia de la corresponsabilidad respecto de nuestras actividades colectivas. Pues parece claro que la persona individual, tomada en forma aislada, no puede de hecho asumir la responsabilidad de estas consecuencias. ¿Qué significa, entonces, ser corresponsable? el hecho de que la nueva ética de la corresponsabilidad que se requiere en nuestro

tiempo no pueden proporcionarla las disposiciones casi instintivas de la humanidad, sino que tiene que ofrecerla, en cambio, la razón humana como compensación de la falta de disposiciones casi instintivas". (Apel, 1992: 12-13).

Así pues, añadiríamos la tercer variable a nuestro proyecto: Sociedad del Conocimiento, la Comunicación y la Corresponsabilidad. Las tres variables aluden, la primera, a la reconfiguración del aprendizaje para centrarlo definitivamente en la persona; la segunda, al diálogo abierto, incluyente y constructivo, en pos de tomar las mejores decisiones posibles para todos; el tercero, a asumir y responder categóricamente ante las consecuencias de nuestros actos a nivel micro y macro. La columna vertebral de esta Sociedad sería un red abierta y considerada un derecho y obligación para todos desde el nacimiento.

Finalmente

Desde esta óptica, es posible concebir a la Sociedad de la Información como una etapa de tránsito hacia una Sociedad incluyente y participativa, sin embargo, no puede ser jamás el proyecto sobre el cual se anclen la persona ni la comunidad del siglo XXI. Se trata de emancipación de la persona y no solo de la técnica y la tecnología.

Estamos, pues, ante esta disyuntiva y el libro que el lector tiene en sus manos, contribuye a extender una seria y reflexiva mirada sobre este fenómeno. Dos de sus principales riquezas son su carácter incluyente y su nato origen iberoamericano.

Sin duda, más de uno de los que en él participamos discreparemos en algunas visiones, conceptos y fines, sin embargo, es precisamente esta construcción la que nos permitirá llegar hacia donde sea lo mejor para todos.

Bibliografía

- Apel, K. (1992): *Hacia una macroética de la humanidad*. México, UNAM
- Cebrián, J. (1998): *La red: cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Madrid, Taurus
- Habermas, J. Ética discursiva. En Gómez, C. (Ed.). (2003): *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. Madrid, Alianza
- Kant, E. (1998): *Filosofía de la historia*. Bogotá, FCE
- Mendez, H. (2002): *La visión moderna del aprendizaje encarnada en el constructivismo*. Universidad Virtual. ITESM.
<<http://www.ruv.itesm.mx/cursos/ege/ene2002/spc/ed98150/cerrada/vision.htm>>
- Postman, N. *Five things we need to know about technological change*. <http://itrs.scu.edu/tshanks/pages/Comm12/12Postman.htm> >
- Rodríguez, L. (2001): *Ética*. Madrid, BAC
- Savater, F. (2000): *Los caminos para la libertad: ética y educación*. México, ITESM-Ariel

